

Fifth Sunday of Lent | Lazarus

Dear brothers and sisters in Christ,

As we gather on this Fifth Sunday in Lent, we stand at a very important moment in our Lenten journey. Over the past weeks, we have walked step by step with Jesus:

- In the desert – facing temptation, On the mountain – witnessing His glory, At the well – receiving living water, With the blind man – receiving light, and today, we arrive at the tomb...the tomb of Lazarus.

But this is not the end. This is preparation. Because next Sunday, Palm Sunday, we will begin the journey where Jesus Himself enters the tomb. Today, He raises someone else. Next week, He will face death Himself... for us.

1. Jesus and His Friend: Why Did He Delay? The Gospel tells us something very surprising. Jesus loved Lazarus. Yet when He heard that Lazarus was sick, He delayed. From a human point of view, this seems almost responsible. If someone we love is in the hospital, we run immediately. But Jesus does not rush. Why? Because what looks like a delay in our eyes is often God's deeper plan in action. If Jesus had come immediately, He might have healed Lazarus. But by delaying, He reveals something greater: He is not only the healer—He is the Lord of life itself.
2. "Jesus Wept" – The Heart of God This Gospel contains the shortest but most powerful verse: "Jesus wept." This is the only place where we clearly see Jesus' crying. Why does He cry?
 - Not because He is powerless Not because He does not know the outcome

He cries because God shares our pain. This tells us something very important: Our God is not distant. Our God enters our sorrow. When enters we lose someone...when we feel broken...God is not absent. He is weeping with us.

3. Three Types of "Death" in Our Life

In the Gospel, Lazarus is already four days in the tomb. According to Jewish belief, after three days, there is no hope. It is the end. But Jesus enters exactly at that moment.

This reminds us of three kinds of "death" in our life:

1. Physical death – like Lazarus
2. Spiritual death – when we stop praying, lose faith
3. Relational or emotional death – broken relationships, silence, bitterness

Sometimes we are alive physically...but inside, something is dead. No prayer

- No joy No communication with God or others And Jesus stands before our tomb today and says: “Come out!”

4. The Three Actions of Jesus, This miracle unfolds in three powerful steps:

(1) “Remove the stone” Jesus could have done it Himself. But He asks others. God invites us to cooperate. We are called to: Remove obstacles from others’ lives Help people come out of darkness What are the stones? Anger Unforgiveness Pride Hatred We are called to roll away these stones—not only from our life, but from others’ lives.

(2) “Lazarus, come out!” Jesus calls him by name. This is personal. God knows your name. God calls you personally. Even when we are buried in sin, fear, or despair, He continues to call: “Come out of that situation.”

(3) “Untie him and let him go” Lazarus comes out... but still bound. Again, Jesus asks others to help. We need one another. Sometimes, even after we respond to God, we are still tied by: Old habits Addiction Past wounds God sends people—friends, family, community—to help us become free.

5. The Silence of God Is Not a Denial

One of the deepest lessons today is this: God’s delay is not God’s denial. Martha says,

“Lord, if you had been here, my brother would not have died. “How often we say the same:

- “Lord, why didn’t you answer? ” Why didn’t you come earlier? “But today Jesus tells us: *“Trust me. I am working beyond what you can see.”* If He had answered immediately, it would have been just a healing. But now...it becomes a resurrection.

6. Moving Toward Holy Week

Dear friends, today we stand before Lazarus’ tomb. Next Sunday, we will walk with Jesus into His own Passion. Today Jesus gives life to Lazarus Next week: Jesus will give His life for us And on Easter: He will rise, not just to temporary life like Lazarus, but to eternal life.

Conclusion: Three Takeaways

Let me leave you with three simple takeaways:

1. Trust God’s timing Even when He delays, He is preparing something greater.
2. Listen to His call He is calling you by name: “Come out of whatever is holding you back.”
3. Help others come to life Be the one who: removes stone unties burdens brings hope

Quinto Domingo de Cuaresma | Lázaro

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Al reunirnos en este Quinto Domingo de Cuaresma, nos encontramos en un momento muy importante de nuestro camino cuaresmal. A lo largo de las últimas semanas, hemos caminado paso a paso junto a Jesús:

- En el desierto, enfrentando la tentación; en el monte, siendo testigos de su gloria; junto al pozo, recibiendo el agua viva; con el ciego, recibiendo la luz; y hoy llegamos a la tumba... la tumba de Lázaro.

Pero este no es el final. Esto es una preparación. Porque el próximo domingo —Domingo de Ramos— comenzaremos el camino en el que Jesús mismo entrará en la tumba. Hoy, Él resucita a otro. La próxima semana, Él mismo se enfrentará a la muerte... por nosotros.

1. Jesús y su amigo: ¿Por qué se demoró? El Evangelio nos relata algo muy sorprendente. Jesús amaba a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se demoró. Desde un punto de vista humano, esto parece casi irresponsable. Si alguien a quien amamos está en el hospital, acudimos de inmediato. Pero Jesús no se apresura. ¿Por qué? Porque lo que a nuestros ojos parece una demora, es a menudo el plan más profundo de Dios en acción. Si Jesús hubiera acudido de inmediato, tal vez habría sanado a Lázaro. Pero al demorarse, revela algo mucho mayor: Él no es solo el sanador, es el Señor de la vida misma.
2. “Jesús lloró”: El corazón de Dios. Este Evangelio contiene el versículo más breve, pero también el más poderoso: «Jesús lloró». Este es el único pasaje en el que vemos claramente a Jesús derramar lágrimas. ¿Por qué llora?
 - No porque sea impotente. No porque desconozca el desenlace.

Llora porque Dios comparte nuestro dolor. Esto nos revela algo muy importante: nuestro Dios no es un Dios distante. Nuestro Dios entra en nuestra aflicción. Cuando perdemos a alguien... cuando nos sentimos destrozados... Dios no está ausente. Él está llorando con nosotros.

3. Tres tipos de «muerte» en nuestra vida

En el Evangelio, Lázaro lleva ya cuatro días en la tumba. Según la creencia judía, transcurridos tres días, ya no queda esperanza alguna; es el fin. Pero Jesús interviene precisamente en ese momento. Esto nos recuerda tres tipos de «muerte» en nuestra vida:

1. Muerte física: como la de Lázaro.
2. Muerte espiritual: cuando dejamos de orar, perdemos la fe.
3. Muerte relacional o emocional: relaciones rotas, silencio, amargura.

A veces estamos físicamente vivos... pero, por dentro, algo está muerto. No hay oración.

- No hay gozo. No hay comunicación con Dios ni con los demás. Y hoy, Jesús se detiene ante nuestra tumba y dice: «¡Sal fuera!».

4. Las tres acciones de Jesús: Este milagro se desarrolla en tres pasos poderosos:

(1) “Quiten la piedra”. Jesús podría haberlo hecho Él mismo. Pero pide a otros que lo hagan. Dios nos invita a cooperar. Estamos llamados a: Eliminar los obstáculos de la vida de los demás; ayudar a las personas a salir de la oscuridad. ¿Cuáles son esas piedras? La ira, la falta de perdón, el orgullo, el odio. Estamos llamados a remover estas piedras, no solo de nuestra propia vida, sino también de la vida de los demás.

(2) “¡Lázaro, sal fuera!”. Jesús lo llama por su nombre. Esto es algo personal. Dios conoce tu nombre. Dios te llama personalmente. Incluso cuando estamos sepultados en el pecado, el miedo o la desesperación, Él sigue llamando: «Sal de esa situación».

(3) “Desátenlo y déjenlo ir”. Lázaro sale... pero sigue atado. Una vez más, Jesús pide ayuda a otros. Nos necesitamos unos a otros. A veces, incluso después de haber respondido a Dios, seguimos atados por: viejos hábitos, adicciones, heridas del pasado. Dios envía personas — amigos, familiares, miembros de la comunidad— para ayudarnos a alcanzar la libertad.

5. El silencio de Dios no es una negación.

Una de las lecciones más profundas de hoy es esta: la demora de Dios no significa una negación por parte de Dios. Marta dice:

“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría Muerto”. ¿Con qué frecuencia decimos nosotros lo mismo?

- “Señor, ¿por qué no respondiste?”. “¿Por qué no viniste antes?”. Pero hoy Jesús nos dice: “*Confía en mí. Estoy obrando más allá de lo que tus ojos pueden ver*”. Si Él hubiera respondido de inmediato, habría sido tan solo una sanación. Pero ahora... se convierte en una resurrección.

6. Hacia la Semana Santa

Queridos amigos, hoy nos encontramos ante la tumba de Lázaro. El próximo domingo, caminaremos con Jesús hacia Su propia Pasión. Hoy Jesús le devuelve la vida a Lázaro. La próxima semana: Jesús entregará Su vida por nosotros. Y en la Pascua: Él resucitará, no solo a una vida temporal como la de Lázaro, sino a la vida eterna.

Conclusión: Tres reflexiones finales

Permítanme dejarles tres reflexiones sencillas:

1. Confíen en los tiempos de Dios. Incluso cuando Él se demora, está preparando algo mucho mayor.
2. Escuchen Su llamado. Él los llama por su nombre: “Salgan de aquello que los retiene”.
3. Ayuden a otros a cobrar vida. Sean ustedes quienes: retiran la piedra, desatan las cargas y traen esperanza.